

Dialectos aragoneses

JEAN JOSEPH SAROÏHANDY
(Con prólogo de JOAQUÍN COSTA)

PRÓLOGO

Había yo publicado en 1875 un ensayo empírico acerca de los dialectos ribagorzanos, considerados como de transición entre la lengua castellano-aragonesa y la catalana. Un insigne maestro del Instituto de Francia, Morel Fatio, fundador, con otros, de la filología románica y actualmente la más alta autoridad en la materia que existe en Europa, a quien aquel hecho interesaba sobremanera en sus cursos sobre la lengua provenzal y catalana, disintió de mi modo de ver tocante al origen y formación de tales dialectos, no admitiendo la posibilidad de que dos lenguas se hibriden y engendren hablas mixtas, aunque se hallen en contacto por una línea de frontera o convivan siglos en unas mismas poblaciones.

Por iniciativa del eminente hispanista, uno de sus más aventajados discípulos, M. Juan José Saroïhandy, fue comisionado en clase de becario, por la Escuela de Estudios Superiores de París, para que pasara a Aragón y emprendiese el estudio gramatical y léxico de aquellos *argots* y allegase todo género de materiales y testimonios para la resolución del problema histórico que suscitaban.

El joven profesor se instaló en Graus, donde, ayudado eficazmente y con la mejor voluntad por la juventud inteligente de aquella villa, Dámaso Carrera, Ruperto Sazatornil, Vicente Solano, Vicente Mur, Marcelino Gambón, etc., y previas algunas excursiones a lugares de los contornos —como Grustán— y a poblaciones más apartadas, pero situadas en la misma línea isoglosa de Graus —como Fonz—, pudo fijar en breve plazo la gramática, la fonética y demás del primero de los dialectos del grupo, que ya él hablaba a las pocas semanas con la

misma propiedad y corrección de los naturales del país. Consultó documentos antiguos que se guardan en el archivo parroquial, en el Ayuntamiento y en casas particulares. Y acopió vocablos geográficos y topográficos, de gran alcance en esta investigación, tales como «barrio de *Chós*», «puy *Cremat*», «puebla del *Mon*», etc., que han fosilizado formas léxicas, comunes sin duda alguna en el lenguaje ordinario de otro tiempo y ahora desusadas, cuando además desconocidas. Se hizo notar el análisis latino de algunas dicciones que parecían irreductibles: *dáloye* (DA ILLUD ILLI), *monin*, o sea *mo'n in* (NOS INDE IMUS), etc. De este primer estudio, el Sr. Saroïhandy dio un avance en el *Anuario* respectivo de la nombrada escuela parisién.

Tiempo después, el Sr. Saroïhandy fue pensionado nuevamente para que prosiguiese su investigación; y esta vez principió por Navarra, instalándose una temporada en Ansó para pasar luego a Jaca, Biescas, Boltaña, Fanlo, Benasque; siendo fruto de su bien aprovechada excursión el interesante *rapport* o informe que, con muy buen acuerdo, publica ahora traducido la *Revista de Aragón*. Claro está que no acaba todo ahí: con los materiales recogidos en sus dos viajes y su abundante y selecta erudición en manuscritos y en libros antiguos, quilatada conforme a las más severas exigencias y disciplinas de la moderna ciencia del lenguaje, se propone publicar un volumen dedicado por entero al habla aragonesa.

En ambas Memorias, el Sr. Saroïhandy habla con gran elogio de los montañeses de Aragón, que le han prodigado su concurso, que le han acogido siempre sin hostilidad y sin prevención, con quienes no ha tenido nunca rozamientos ni disgustos, según es tan frecuente, aun fuera de España, tratándose de exploraciones del género de esta, en que es fuerza operar sobre poblaciones atrasadas, hechas al más absoluto aislamiento, y que naturalmente sospechan de las intenciones del explorador (investigador de Hacienda, contrabandista, espía, turista que se burla de ellos y su modo de hablar, etc.), máxime si, como en este caso, es extranjero. Mucho hubo de contribuir a ello el buen sentido y la innata nobleza de aquellos excelentes campesinos, hidalgos y pastores, que también yo he tenido ocasión de experimentar cuando he viajado por el Pirineo de Ribagorza y de Sobrarbe para recolectar derecho consuetudinario y poesía popular, y apreciar *de visu* los efectos de la despoblación forestal. Pero he de decir que no puso menos en ello el propio señor Saroïhandy con sus excepcionales prendas de carácter, su natural simpático, la fertilidad de su ingenio, a un tiempo sutil y reflexivo, el agrado de su conversación y la llaneza y

finura de su trato, que en Graus, por ejemplo, ganaron a su causa, en obra de horas, a todos aquellos con quienes tuvo necesidad u ocasión de ponerse en contacto.

Este distinguido filólogo, que me cabe la honra de presentar al público aragonés, es profesor supernumerario de Lengua Española en el *Liceo* (Instituto de Segunda Enseñanza) de *Enrique IV* de París; y forma parte de esa juventud sólida y brillante de la Francia renovada, que mantiene con honor las gloriosas tradiciones científicas de su patria y contribuye tanto y más que sus ejércitos, que sus escuadras y que sus estadistas a la robustez, al prestigio y a la grandeza de la nacionalidad francesa. No olvidemos nosotros que le debemos este servicio eminente: el haber iniciado el estudio científico del habla aragonesa.

Joaquín Costa

INFORME DEL SEÑOR SAROÏHANDY¹

Sabemos que la lengua de Aragón se diferenciaba, en la Edad Media, de la de Castilla. Después de la unión de las dos coronas, es decir, desde las postrimerías del siglo XV, el aragonés ha ido poco a poco cediendo su lugar al castellano. Sin embargo, no lo ha hecho sin dejarnos algunos recuerdos. En todas las localidades del Bajo y del Alto Aragón se puede, hoy todavía, recoger una porción de palabras y de giros que son peculiares de la provincia; y en las montañas subsisten dialectos que tienen un carácter completamente distinto del castellano.

Hace ya tres años que estudié el dialecto de Graus², que parece ser intermedio entre el catalán y el aragonés. Este año he podido encontrar, por el lado opuesto a Cataluña, en la frontera de las regiones de lengua vasca, en el fondo de los valles pirenaicos, una lengua que no se oye hablar más que en seis o siete pueblecillos, y que ha conservado los caracteres del aragonés, tales como los advertimos en los textos antiguos.

1. Inserto en el *Annuaire de 1901 de la Escuela Práctica de Estudios Superiores (Sección de ciencias Históricas y Filológicas)*, París, Imprenta Nacional, 1900, 106. La versión de este informe ha sido hecha por el Sr. Laborda, distinguido alumno del Seminario Conciliar de Zaragoza (N. de la R.).

2. Véase el *Annuaire* de 1898, 85.

Los más importantes de estos pueblos son Ansó y Echo. Para llegar a ellos, partí en diligencia de Pamplona, marchando en dirección a Jaca; después de haber parado en la pequeña estación balnearia de Tiermas, llegué a Berdún y abandoné la carretera de Jaca para tomar un coche que me llevó hasta Ansó, villa de consideración, en donde hube de permanecer más de tres semanas. La carretera de Berdún a Ansó, muy pintoresca en el paso de un desfiladero llamado La Foz, solo hace cuatro años que está hecha. Para ir a Fago, el último villorrio que se encuentra antes de entrar en país vascongado, o para encaminarse uno a Echo, punto importante que está situado a tres leguas al este de Ansó, no hay más que malos caminos de herradura muy desiguales y pedregosos. La región en que nos hallábamos no era un país pobre; se dejaban ver sobre las montañas dilatados pastos en donde se crían grandes rebaños de corderos y bueyes. Los Ayuntamientos, a los que pertenecen estos pastos, sacan de ellos cuantiosas rentas, y el de Ansó es bastante rico para pasar un sueldo anual bastante regular a un maestro, una maestra, un médico, un farmacéutico y un veterinario. Y hasta hay un barbero, funcionario municipal, que rasura a los vecinos a domicilio y de balde.

Las mujeres de Ansó (*ansotanas*) son en general muy bonitas. Llevan todavía casi todas el antiguo traje de las montañesas. Se compone principalmente de un vestido sin talle y sin mangas (*basquiña*) —que deja al aire las mangas de la camisa, las cuales son largas, huecas y tienen una gorguera almidonada y de pliegues, levantada alrededor de la nuca— y de un velo (*bancal*), que les cubre la cabeza y las espaldas. Son las que se ven en invierno, en las grandes poblaciones del norte de España, algunas veces en Madrid, ofreciendo té montañés (¡que les mandan de Suiza!) a los consumidores sentados en los cafés. Fuera de su pueblo se les llama *chesas* (mujeres de Echo). No obstante, en Echo, la *basquiña*, hoy, ya se ha pasado de moda: solo una octogenaria la sigue llevando.

Estaban acabando una carretera que parte de Echo. Ha de ser paralela a la de Ansó y se unirá como ella con la carretera real de Pamplona a Jaca. Siendo así las comunicaciones más fáciles, es de temer que la lengua que nos ocupa se vaya alterando. Hoy ya ha sufrido muy considerablemente la influencia del castellano. Tan solo la hablan los viejos y las mujeres; los hombres se tienen a menos. En Ansó, después de comer, me iba a sentar en el umbral de las puertas donde las mujeres se ocupaban cosiendo, haciendo media, desgranando *albejas* o *lentillas*. Yo las oía hablar y anotaba las expresiones

locales que se les escapaban. El trabajo era lento y las páginas de mi libreta no se llenaban tan deprisa como yo hubiera deseado. Las amables vecinas que así me admitían en su compañía, creyeron en un principio que yo venía a burlarme de ellas, y, por lo tanto, no me faltaron pullas ni frases picantes. Quiere, se decían entre sí, ponernos en alguna comedia. Pero no tardé mucho en hacerme amigo de ellas; me traían una silla, me ofrecían algún refresco, y entre ellas he pasado muchas horas útiles. Le debo también un millón de gracias al joven José Aznar Sanz, quien me acompañaba en mis paseos y quien me dictó una porción de cuentos que, por desgracia, había leído en libros castellanos. En todos los demás pueblecillos que atravesé encontré la misma favorable acogida y la misma facilidad para estudiar su lengua. Estos aragoneses de la montaña son en verdad gente muy honrada. D. Joaquín Costa, dispuesto siempre a darme particulares muestras de deferencia, consiguió para mí una carta del gobernador de la provincia de Huesca, en la que este me recomendaba a los alcaldes y a los oficiales de la Guardia Civil. No me ocurrió ninguna aventura desagradable en la que estas autoridades me tuviesen que patrocinar.

Durante mi estancia en Echo, me fui a Siresa, que no dista de él más de media legua. Después partí en macho para Urdués y Aragüés. En estos puntos la lengua es casi la misma que en Echo. Pero, cuando se llega a Borao, causa gran extrañeza que no se oiga más que el castellano. Habiendo pasado este último pueblecito, tomamos la carretera de Canfranc, por donde pasa una diligencia que viene de Olorón, y henos aquí a las puertas de la pequeña y encantadora ciudad de Jaca, la reina de las montañas, tan coqueta con sus murallas y su antigua catedral. Descansé en ella algunos días y visité los archivos del Cabildo. Me acompañaba el Sr. Gil Berges, natural de un pueblecillo vecino (Jasa), antiguo ministro de la República con Castelar, y hoy uno de los más famosos abogados del foro de Zaragoza.

De Jaca, me marché al hermoso y fértil valle de Tena. Me detuve en Biescas. En la parte más alta del valle me hubiera encontrado con Sallent, en donde Antonio Pérez, fugado de las cárceles de Zaragoza, se ocultó dos días antes de internarse en Francia, y con los célebres baños de Panticosa, que atraen todos los años un gran número de enfermos y de turistas. El castellano ha invadido considerablemente todo este valle de Tena, así como el vecino de Broto. Bajé hasta Boltaña, villa de mediana importancia, pero que es cabeza de partido; fui muy bien recibido por un amigo del Sr. Costa, D. Enrique Gistau, abogado y gran comerciante, conocido de todo el mundo en diez leguas

a la redonda. Me dio cartas de recomendación para todos los pueblos por los cuales aún había de pasar.

Partí lo antes posible de Boltaña, en donde no se habla otra cosa que el castellano y, después de diez horas de caminata en mulo, llegué a Bielsa, en donde encuentro por fin un dialecto local francamente caracterizado. El valle que sigue es el de Gistaín; aquí hablan poco más o menos la misma lengua que en Bielsa, y nos encontramos con tres pueblecillos: Plan, y muy cerquita San Juan (*de Plan a San Juan, las gallinas i ban*, como dice el proverbio); más allá Gistaín, que ha dado su nombre al valle³. Trabé amistad con un joven clérigo, nacido en Plan, mosén Cruz La Plana. Se interesó vivamente por mis estudios y pasó conmigo todos sus ratos libres. Subimos juntos a Gistaín, situado sobre el cabezo que domina Plan y San Juan. ¡Cosa rara!, en estos tres pueblecillos y en los del valle de Bielsa, las casas están construidas lo mismo que en Suiza y en la Selva Negra, el vestido de las mujeres no se diferencia en nada: zagalejo corto, corpiño de terciopelo muy escotado, encordonado sobre el pecho. Existen familias cuyos nombres son alemanes. Conocí en Bielsa a una honrada mujer que se había casado con un *Leser* y que había tenido diecisiete hijos. Sin embargo, en la lengua, ningún rastro de influencia germánica. El parecido con el catalán comienza a acentuarse. En Benasque ya es muy notorio. Su dialecto nos trae a la memoria el de Graus, pero ha sufrido mucho menos que este último la influencia del castellano.

Demos ahora, con el castellano a la vista, una porción de frases, recogidas en Ansó y en Echo. El lenguaje de esta región ofrece un interés tanto mayor cuanto que, actualmente, se encuentra aislado de los dialectos de transición, como los de Bielsa, de Gistaín y de Benasque, por una zona muy extensa (los valles de Canfranc, de Tena, de Broto), en donde el castellano oficial ha sustituido casi totalmente la lengua de la localidad. Adoptaré la ortografía del castellano, no introduciendo más que ligeras modificaciones: la *b* se emplea siempre en lugar de la *v*; como en catalán, y como en otro tiempo en castellano, la *x* representa una variedad de la *ch* francesa.

3. Los españoles lo llaman también *Valle de Gistau* (comp. el nombre propio citado más arriba: D. E. *Gistau*). El actual nombre del pueblo es *Chistén*. En un acta notarial, de 1463, perteneciente a la familia de mosén Cruz, veo tres palabras de ortografía distinta: *Gistayn*, *Gistay*, *Gistany*, las cuales deben leerse *Gistañ*. Según mi parecer, ha debido venir la forma *Gistau* (*Gistan*) de haber leído mal esta palabra.

ANSÓ

¿Cómo te clamas? ¿Por qué ploras?
Fa buena caló. Me fan goyo tus güellos. A plebiu y ya está xuta la carretera. Deban da caseta bi'staba una xerata que itaba muita flama.

¿Cuáló ye o nueso? ¿Qui ye ixé?
¿De dó yes? S'en yiba enta o mon.

¿En dó bibiz, bos? No tenez lana in ixa fusada. ¡Qué agudo sez (soz)! Ez iu ent'a era a esnoyá-os. ¡Escuitá, tía Bos!

¿Ya trillaz? ¿En cuálá era? ¡Ixo solo en tenez, ixo solo ez culliu!

Me adormibai. Otra en tenebai.
¿Cómo l'ebai de ganá, yo! No sabebai o que m'eba pasau.

Le diemos una peceta. Ficiemos la bulra dél. Estiemos con él muito rato. Le diciemos que no. Tres en ganemos.

Puyoron enta loma. Las contoron i no'n faltó ninguna. Plegoron⁴ ani-tarde.

De gordas en tiengo, delgaditas en queribai. Ya en tiene de comida. No'n quiere bebé. No'n trobamos. ¡Di-ne otro!

Dá-mene uno. Sáca-tene dos. No querió dá-tene uno.

Dos en i'stá. En i'stá muitas. ¡Cuántas en i'stá! (en bi'stá). No'n i'stá. No bi'stá camino. No bi'staba pan en casa.

¿Cómo te llamas? ¿Por qué lloras?
Hace buen calor. Me hacen gozo tus ojos. Ha llovido y ya está seca la calle. Delante de la casita, había un fuego que echaba mucha llama.

¿Cuál es el nuestro? ¿Quién es ese?
¿De dónde eres? Se iba hacia el monte.

¿En dónde vive usted? ¡No tiene usted lana en esa husada! ¡Qué agudo es usted! Ha ido usted hacia la era a desenojarse. ¡Escuche, tía Fulana!

¿Ya trillan ustedes? ¿En qué era?
¡Eso solo tienen ustedes, eso solo han cogido!

Me dormía. Otra tenía. ¡Cómo la había de ganar yo! No sabía lo que me había pasado.

Le dimos una peseta. Hicimos la burla de él. Estuvimos con él mucho rato. Le dijimos que no. Tres ganamos.

Subieron hacia Loma. Las contaron y no faltó ninguna. Llegaron anoche.

Gordas tengo, delgaditas quería. Ya tiene comida. No quiere beber (de eso). No hallamos (nada de eso). Di otro.

Dame uno. Sácate dos. No quiso darte uno.

Hay dos. Hay muchas. ¡Cuánta hay! No hay. No hay camino. No había pan en casa.

4. Se dice también, pero con menor frecuencia: *puyón*, *contón*, *plegón*, en vez de *puyoron*, *contoron*, *plegoron*. Son éstas formas análogicas que vienen de la tercera persona del singular: *puyó*, *contó*, *plegó*.

Tóma-lene (-line)⁵. ¿Qui l'in a dito ixo? No l'in pagarán. No les en digas. Ya les n'a dito.

Ixo yera pa'rregui-sen. Ban a paseasen. S'en yiban a baña-sen.

Ye meco. Fablando pone masto o que ye fembra i fembra o que ye masto. Lo as feito adrede...

As mullés en a Fuente Alta⁶:

¿A dó bas (ta ó bas)? Ent'a fuen: ¡Josús María! ¡Cuánta chen bi'stá aquí! ¿Qui emple agora? ¡No perdaz el agua, mocetas! Afunda a ferrada, que s'emplenará mejó⁷. ¡Qué plena la saca! ¡As beniu a zaguera! ¡Si te parixe a tú que bas a emplí antis que no yo! ¡Tu ebas d'abé plegau i empliu en seguida! ¡Arrullá⁸ mi ferrada! ¡Pues aguantarai yo ixo! ¡Crebaline! ¡No la crebes, nina, que no ye nuesa!

¡Bienen dos de bez! ¡Por Dios, cuántas de bez! ¿Sin de bebé agua me tengo de yí? ¡Ya en beberás! Te boi a fé coscas. Tienes⁹ o perello muito duro. ¡Qué t'arrigues tú, lelo imperfecto! ¿Qué fas aquí, fatuo, patarieco? ¡Yinde! ¡Aguarte! Que bamos a encorre-te a tochadas. ¡Se fuye! ¡Zarra a jeta, Miguela, zarra!

Tómaselo. ¿Quién se lo ha dicho eso? No se lo pagarán. No se lo digas (a ellos). Ya se lo ha dicho.

Eso es para reírse. Van a pasearse. Se iban a bañar.

Es tartamudo. Hablando pone macho lo que es hembra y hembra lo que es macho. Lo has hecho adrede...

Las mujeres en la Fuente Alta:

¿A dónde vas? A la fuente. ¡Jesús María! ¡Cuánta gente hay aquí! ¿Quién llena (hinche) ahora? ¡No perdáis el agua, mocitas! Ahonda la herrada, que se llenará mejor. ¡Qué llena la saca! ¡Has venido la última! ¡Si te parece a ti que vas a llenar antes que yo! Tú habías de haber llegado y llenado enseguida. ¡Arrojar mi herrada! ¡Pues aguantaría yo eso! ¡Rómpasela! No la rompas, niña, que no es nuestra.

¡Vienen dos de vez! ¡Por Dios, cuántas de vez! ¿sin beber agua me tengo que ir? ¡Ya beberás! Te voy a hacer cosquillas. Tienes el pellejo muy duro. ¡Qué te ríes tú, lelo, menguado! ¡Qué haces aquí, fatuo, patán! ¡Vete! Aguárdate, que vamos a correrte a palos. ¡Se huye! ¡Cierra la espita, Miguela, cierra!

5. En Bielsa dirían: *toma-lelo*; *no les lo digas*.

6. Fuente a la que van a proveerse de agua todas las familias de Ansó. Está fuera del pueblo y no da mucha agua. Las mujeres y las doncellas van y vienen de continuo llevando sobre la cabeza un cántaro guarnecido de hierro (*ferrada*), que tiene la traza de un tronco de cono; *ser de vez*, es tener descargada su *ferrada* para señalar su turno y venir enseguida a tomarlo de nuevo.

7. Es preciso ir hasta Bielsa para poder oír *millor*; *abella* (en castellano *abeja*) no se halla ni en Ansó ni en Echo. La he oído en Aragüés. *Biello* no la emplean más que las personas decrépitas. Los jóvenes dicen *biejo*. Algunos que alardean de saber bien el castellano llegan hasta decir una *ceboja* (en cast. *cebolla*), una *boteja* (en cast. *botella*). El *tilo* se dice *tella* (lat. *TILIA*); en Fago he oído a alguien llamarlo *teja*. Un día, en Ansó, me hacían la siguiente advertencia: *pa decí mejojo, decimos megojlo* (en cast. *meollo*). Se referían a una palabra como *pegollo*, cuya correspondencia castellana es *piojo*.

8. *Arrullá(r)* (en cast. *arrojar*) nos llevaría sin dificultad a un tipo latino *AD-ROTULARE. El señor Cuervo ha designado *AD-ROSCIDARE para la forma castellana (véase *Romania*, XII, 108). En Bielsa se encuentra la forma simple (*rullar*).

9. *Tienes*, *vienes* son las formas castellanas que han sustituido a *tiens*, *viens*. Estas últimas están aún en uso en Aragüés.

ECHO

¡Ya baxo, ya! ¿Enta dó bes? Ta'sti baxo. ¿Ta dó be ixé ombre? ¿Qué be fer con ixo, agüela? ¡Ya bo! M'em bo. Bo por agua. Lo te do. Aquí so. No so alto, no, que so baxo. No bi so'stada. ¿Cuándo yes benida? Se son feitos muito gordos. Asti b'in a uno. Bi'n a muitos. Bi'n eba tres u cuatro. ¿Cuántas bi'n a? N'on i a. ¿Qué bi'n a?

¡Ai, qué fambre que é! Tu as la nariz gran. ¿As tiempo? No'n'é. Ya ne as. ¿La muller, pa qué l'emos? Tres m'en e traidas. No lé encontrada. La m'a furtada. No la m'e lebada. Di-lome. Mía que la te crebo.

El día seis se morié. Yo queriba pero él no querié. Me decí su'rmana que bi eba una aquí. Estié muito tiempo. Se facié mal. Cuatro pecetas me costé. Se cremé lo chaleco lo ombre mío. Se marché bien quedas. Ganeron lo pleito. Puyeron enta alto. No li'n torneron¹⁰.

Asta lugo. Pa qué no lo deciba lugo. No'n quieren comer pon. No m'a escrito pon. No a feito oi pon d'aire. No i'n a pon (No i'n a ni mica ni pon).

¡Ya bajo, ya! ¿A dónde vas? Ahí abajo. ¿A dónde va ese hombre? ¿Qué va a hacer usted con eso, abuela? Me voy. Voy por agua. Te lo doy. Aquí estoy. No estoy arriba, no, que estoy abajo. No he estado allí. ¿Cuándo has venido? Se han hecho muy gordos. Ahí hay uno. Hay muchos. Había tres o cuatro. ¿Cuántos hay? No hay. ¿Qué hay?

¡Ay, qué hambre que tengo! Tú tienes la nariz grande. ¿Tienes tiempo? No tengo (de eso). Ya tienes (de eso). La mujer, ¿para qué la tenemos? Tres me he traído. No la he encontrado. Me la ha hurtado. No me la he llevado. Dímelo. Mira que te la rompo.

El día seis se murió. Yo quería pero él no quiso. Me dijo su hermana que había una aquí. Estuvo mucho tiempo. Se hizo mal. Cuatro pesetas me costó. Se quemó el chaleco el hombre mío. Se marchó bien quedito. Ganaron el pleito¹¹. Subieron hacia arriba. No se lo tornaron (devolvieron).

Hasta luego. Para qué no lo decía luego. No quieren comer (nada de eso). No me ha escrito. No ha hecho hoy aire. No hay.

10. *Ganeron, torneron* han sido rehechos sobre *dieron*. Estas formas han servido, a su vez, para formar las personas correspondientes del singular: *die* (cast. *dio*), *gané* (cast. *ganó*), *torné* (cast. *tornó*). O bien, ¿sería preciso considerar el *die* como el representante del latín DEDIT (**diede*, **diee*, *dié*)? En el registro de Gil Tarín, *Merino de Zaragoza* (1291-1312), edit. Manuel Bofarull (Zaragoza, 1889), se lee en la página 62: «El vestiment que el seynnor Rey hi *die*»; y más abajo: «Dos trapos de seda que hi *dié* el seynnor rey». En Bielsa se encuentran en el perfecto las formas siguientes: *me'l dioren*, *me'l dicioen*, *estioresn chugando toda la nuet*, *tu no lo biores*, *tu no pagores cosa* (*me lo dieron*, *me lo dijeron*, *estuvieron jugando toda la noche*, *tú no lo viste*, *tú no pagaste nada*).

11. *Pleito*, en castellano, es una palabra tomada del aragonés PLAC'TUM > *pleito*; comp. FACTUM > *feito*.

Como se ve, la lengua de Echo, aunque la misma en cuanto a la esencia que la de Ansó, tiene no obstante una porción de giros que le son propios. Reparemos también en que la forma del artículo es *lo* en Echo. Lo mismo sucede en Aragüés: *lo robillo* 'la yema del huevo' (¿lat. RUBELLUS?). Fuera de estos pueblos, solo encontraremos *o*, hasta Bielsa. Aquí, y en el valle de Gistaín, tenemos *el* en el singular, *es* en plural (en Benasque *els*): *toz es días* (cast. *todos los días*).

La *-r* final, que ha desaparecido en Ansó (*fé, trobá, cullí, lugá, mullé, coló, pastó*), se pronuncia en Fago y en Echo (*fer, trobar, cullir, lugar, muller, color, pastor*). Ha desaparecido igualmente en Graus y en Benasque, mientras que se la puede oír en Bielsa y en Plan. En el pueblecillo de Gistaín, muy próximo a Plan, no solamente se pronuncia la *r*, sino que ha dado origen a una *e* paragógica, como la que se encuentra al final de los versos en los antiguos romances castellanos¹²: *ferre, trobare, cullire, lugare, mullere, colore, pastore*. Esta *-e*, claro que no representa la *-E* del latín, y la hallamos en muchas palabras en las que esta hipótesis no sería admisible. Tales son, por ejemplo, *febrere, candelere, granere* (en Bielsa y en Plan: *febrer, candeler, graner*; en todas las demás partes: *febrero, candelero, granero*).

En el plural la *-r* desaparece, aun cuando haya sido conservada en el singular: *lugar (lugás), muller (mullés), color (colós), pastor (pastós)*.

El plural de palabras como *carabinero, carpintero, zapatero*, merece una advertencia: en una región como la de Bielsa y Plan, en donde se ha caído la *-o* final de estas palabras, no sería de extrañar que encontrásemos plurales en *-es*: *carabiner (carabinés), carpinter (carpintés), zapater (zapatés)*. Lo que nos extraña es encontrar esas formas de plural aun donde la vocal final se ha conservado: *o corde-ro (os cordés)*, dicen en Fago; *el arriero (els arriés)*, dicen en Benasque. Tal vez debemos deducir de aquí que en estas palabras la *-o* de la sílaba final se ha desprendido en el plural, aunque ha sido conservada en el singular. He aquí unas particularidades con las que nos encontramos en Benasque, no solo para las palabras de que nos ocupamos, sino en general para todos los sustantivos. Dicen aquí: *el rico*

12. Véase en la *Leyenda de los Infantes de Lara*, de D. Ramón Menéndez Pidal (418 y sigs.), la discusión de las opiniones emitidas sobre esta *-e* paragógica.

(*els rics*), *el amigo (els amics)*, *el gato (els gats)*, *el prau (els prats)*, *el dito (els dits)*. Quizá en otro punto se haya dicho *cordero* (**corders*), de donde provendrá la forma actual *cordés*.

En los tres valles de Tena, de Broto y de Bielsa, las letras P, T, K latinas intervocálicas parece que se han conservado y que no han degenerado en *b*, *d*, *g*. Este es un hecho curioso, y es importante advertir que se da también en Francia, en la hondonada de Aspe¹³. He aquí ejemplos de Bielsa: *capeza (cabeza)*, *crapa (craba)*, *napo (nabo)*, *lupo (lobo)*, *liepre (liebre)*, *álica (áliga; en castellano águila, lat. AQUILA)*, *noquera (noguera)*, *pocilca (pocilga)*, *m'a gustato, l'e trobato, ¿cuán as tornato?*, *seis ne tenito, ¿cuánto a plebito!* A los de este país se les pregunta, para burlarse de ellos: *¿As almorzato?*, *¿farinato?* Y ellos se supone que responden: *No m'en an guardato*.

Ya hemos dicho que saliendo de Bielsa comienza a acentuarse el parecido con el catalán: acabamos de mencionar la caída de la *-o* final después de la *r*: *soler (solero)*, *ferrer (ferrero)*. Lo mismo sucede con mucha frecuencia después de *n* y después de *l*: *man (mano)*, *plan (plano)*, *plen (pleno)*, *camín (camino)*, *molín (molino)*, *pin (pino)*, *fil (filo)*, *cul (culo)*. Nunca ocurre esto después de las demás consonantes. En palabras como *faxo*, *coxo*, *baxo*, *dexar*, en las cuales —como dijimos— la *x* representa una variedad de la *ch* francesa, se ha desarrollado entre este sonido y la vocal precedente otro sonido transitorio que, a partir de Bielsa, se convierte en una *i*: *faixo*, *coixo*, *baixo*, *deixar*. Por el contrario, palabras como *muito*, *dreito*, *cueito*, *feito*, llegan a quedarse en *mutu*, *dreto*, *cueto*, *feto*¹⁴. Y otro tanto pasa en el valle de Gistaín.

En este valle es donde vemos aparecer los perfectos formados a lo catalán, del infinitivo del verbo, precedido del indicativo del verbo *ir*. En el mismo pueblecillo de Gistaín se usan simultáneamente los perfectos antiguos y los de formación reciente: *perdión (ban perdere) una parada de mulas*. En Plan se prefieren los últimos: *le boy tirar un tiro y se ba bochar* (fr. *bouger*). Aquí advertimos, por primera vez, la terminación en *-n* de la primera persona del plural, la cual en

13. Según el señor D. Pablo Passy, el cual nos ha expuesto los resultados de la información comen-
zada por su hermano Juan y continuada por él, sobre la lengua y el origen de los Ossalois.

14. Comp. todavía *let* (en Echo, *let*. En Ansó la palabra se ha perdido ya), *nuet (nuet)*, que ha desaparecido también de Ansó, no la usan en Echo más que los ancianos).

Bielsa termina todavía en *mos*: *carriaren* (*carriaremos*) *la fuella*¹⁵ *tal pallar*. *Irén* (*iremos*) *a plegar caragols*¹⁶.

En Benasque casi se imagina uno que está en Cataluña. Se oyen infinitivos como *tinre* (cast. *tener*), *prenre* (*prender*), *salre* (*salir*), *bulre* (*bullir*), *sabre* (*saber*), *bere* (cast. *ver*), *caire* (*caer*), *beure* (*beber*), *creure* (*creer*), *escriure* (*escribir*)¹⁷, *riure* (cast. *reír*). La combinación *lt* se ha conservado: *molto*, *esculta*. La *l* se pronuncia líquida en principio de palabra y en las combinaciones *pl*, *cl*, *gl*, *fl*: *lluna*, *lloco*, *plano*, *cllaro*, *gllárma* (en Plan *glárma*, cast. *lágrima*), *flama*. La *t* se pronuncia muy claramente al final de palabras como *dificultat*, *mitat*, y en la segunda persona del plural del imperativo: *portat m'en dos*, *ubrit la puerta*, *fuit d'astí*¹⁸.

La combinación *-ts* se conserva al final de la segunda persona del plural y en algunas otras palabras. No se convierte en *-z*: *tots els mosets* (en Plan: *toz es mocez*), *¿qué fets?*, *¿qué dits?*, *¿cuáns en tenits?* El sonido de la *z* castellana es en Benasque completamente desconocido: *dotse* (*doce*), *cabesa* (*cabeza*). Advirtamos, por fin, que los finales en *as* se debilitan en *es*: *les casades* (*las casadas*), *¿qué busques* (*buscas*)?, *¿ta'n puyabes* (*puyabas*)?

Tales son las particularidades más importantes de los dialectos de las montañas de Aragón, desde las fronteras del País Vascongado hasta las de Cataluña. Querría aún para terminar, llamar la atención sobre el procedimiento seguido en esta región con la J- latina (y por consiguiente con la G- ante E o I). Ya se habrán notado algunos ejemplos entre los vocablos citados en el curso de este informe. En Aragón, lo mismo que en Castilla, la J- latina en palabras como JOCARE, JOHAN-NEM, JUVENEM, JUNIUM, JUNCUM, ha sido primeramente pronunciada

15. *Fuella* (cast. *hoja*). Más arriba hemos visto *güello* (cast. *ojo*). La diptongación, por decirlo así, de la vocal, no es estorbada como en castellano por la presencia de la palatal siguiente (véase Cornu, *Romania*, XIII, 285). Comp., con todo, *nuèit* (cast. *noche*), *güèit* (cast. *ocho*), en Benasque; *güerdio*, en Echo (cast. *ordio*).

Por otra parte, una porción de palabras tiene una vocal diptongada que no encontramos en castellano. Tales son, por ejemplo, *tieda* (cast. *tea*); *tabierna*, en Bielsa (cast. *taberna*); *güembro* (cast. *hombro*), *muera* (cast. *mora*), en Bielsa.

16. Sabido es que en francés todas las primeras personas del plural parece que provienen de la analogía de las del verbo *être*. La terminación -UMUS del latín SUMUS (en fr. *sons*), debió invadir poco a poco toda la conjugación: *chantons*, que no puede proceder de CANTAMUS, representaría un tipo *CANTIMUS. En Plan encontramos unas cuantas formas que podrían corroborar este parecer. Juntamente con *son* (*somos*), dicen *eston* (*estamos*), *don* (*damos*), *bon* (*bamos*). También se puede añadir *fon* (*femos*).

17. Los infinitivos antiguos no han desaparecido todavía de una manera completa. Se dice *ta escriure*, pero *ta escribi-lo*.

18. *Mitat*, *portat*, *fuit*, son grafías, por decirlo así, que se encuentran en los textos antiguos castellanos. Sin duda alguna que se pronunciaría la *t* como se pronuncia en Benasque.

como la *g* del italiano *gente*. Este sonido era aún el que se daba a la *j* de *jugar*, *Juan*, *joven*, *junio*, *junco*, a principios del siglo XVI. Sabido es por qué serie de transformaciones se ha llegado poco a poco en Castilla a darle el valor actual de la *jota*. En Aragón, el mismo sonido no ha pasado por tantas modificaciones. Se ha convertido simplemente en un sonido no vocálico y se ha refundido en *tch*, que transcribimos *ch*, a la castellana: *chugar*, *Chuan*, *choben*, *chunio*, *chunco*.

Las palabras que acabamos de citar quizás no pertenezcan al fondo antiguo popular de la lengua. En oposición a ellas, hay en castellano otras palabras en donde la consonante latina ha sufrido la misma suerte. Al lado de *junto* se halla *yunto*, y antiguamente, al lado de *gente*, se hallaba *yente*. Las palabras latinas GIPSUM, JENTARE, JUGUM, JACERE, se han convertido en *yeso*, **yentar* (más tarde *yantar*), *yugo*, *yacer*. Las que siguen: GELARE, **JENIPERUM*, **JENUARIUM*, **GENUCULUM*, GERMANUM, se han quedado en *elar*, *enebro*, *enero*, *inojo*, *ermano*. En Aragón, por el contrario, siempre se siguió la misma marcha con la consonante latina. En otro tiempo se dijo *junto*, *gent*, *geso*, *jentar*, *jugo*, *jacer*, *jinebro*, *genollo*, *germano*, y ahora en los dialectos modernos se dice *chunto*, *chen*, *cheso*, *chentar*, *chugo*¹⁹, *chacer*, *chinebro*, *chinero* (Benasque), *chenullo* (Echo), *chirman* (Plan). Esto dicho, parece que la palabra española *chaza*, término del juego de pelota, debe relacionarse con *chacer* (IACERE); porque, en efecto, ese es el lugar en donde queda (JACET) después de haber sido despedida. Esta palabra se ha considerado a veces como importada del francés. Yo creo, más bien, que sea originaria, no precisamente de la región que estudiamos, sino de Navarra, cuya lengua ha sido por largo tiempo la misma que la de Aragón y donde el juego de pelota ha estado siempre muy en boga²⁰.

19. Encuéntrase también *chubo*, en otro tiempo *jubo*. De este último se formaron *jubero*, *jubada*, que aparecen con frecuencia en los textos de la Edad Media en Aragón y en Navarra, y cuya afinidad con el castellano *yguero*, *yugada*, parece que no siempre se adivinó (Dozy hace árabe la palabra *juvada*, la cual, según dice, no está en los diccionarios, pero se usa todavía en Argelia).

20. El trabajo original de Jean Joseph Saroïhandy se publicó, con el título «Mission de M. Saroïhandy en Espagne», en *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, París, 1901, pp. 106-118. La traducción, con el título *Dialectos aragoneses* y prólogo de Joaquín Costa, vio la luz en la *Revista de Aragón*, 1902, 644-654 y, posteriormente, se reprodujo en *Aragón*, VII, núm. 69 (junio de 1931), 108-112.

